

EL GATO FELIPE Y SU DOBLE ESTRELLA

Luna San Juan



Capítulo 1

EL GATO FELIPE Y SU DOBLE ESTRELLA

Felipe, era un gato de color gris perla con algunas manchas blancas en su cuerpo, largos bigotes y unos ojos claros que brillaban más que el sol.

Tenía seis años de vida, era todo un señor gato, convivía con un anciano de cierta edad que se había quedado solo tras el casamiento de su único hijo, y residía en una casita de madera detrás de las montañas.

Pasados unos años, un día de otoño, cuando las hojas de los árboles ya habían hecho su presencia sobre el suelo, y el frío ya se hacía sentir, su primer dueño sin querer estuvo obligado a dejar abandonado a su fiel amigo el gato Felipe, con gran dolor en su corazón.

Al enfermar el anciano señor don Casimiro, ya no podría hacerse cargo de él, ya que no le quedo otra opción que irse a vivir a la ciudad con su hijo Leonardo, y a este no le gustan los animales, por ello don Casimiro se vio forzado a decir adiós a su querido Felipe.

El señor Casimiro en las pocas ocasiones que su hijo le visitaba, ya le hablaba de todas las virtudes del gato Felipe, de la mucha compañía que le procuraba, y como en ocasiones cuando llegaba a casa cansado de dar uno de sus ya cortos paseos, el mismo Felipe le acercaba las zapatillas y una vez sentado en su sofá, su mejor y único amigo en aquellos momentos de tanta soledad, se recostaba sobre sus pies para darle calor.

Pero poco importaba eso a su hijo, seguramente pensaba en el gran estorbo que supondría ahora llevárselo con él, como para encima tener que hacerse también cargo de un bigotudo y peludo gato.

Casi con toda seguridad el señor Casimiro terminaría sus días en un asilo, con la sola compañía de todos sus recuerdos, en los cuales siempre estará la presencia de su adorado Felipe.

El gato, lloraba desconsolado, cuando vio a su amo partir, se preguntaba que iba a ser ahora de él sin el calor y compañía de don Casimiro, sin comida, sin cobijo alguno ¿A donde iría ahora?, se preguntaba, no sabia que rumbo tomar.

En los días siguientes comenzó a tener frío, hambre, estaba solo, vagabundeaba por las calles sin rumbo, perdido y desorientado, no sabia

donde ir.

Uno de esos días en los que buscaba comida en los contenedores de basura, caminaba sobre unos cartones y papel, no observó bien la distancia para saltar al otro lado y cayó al suelo, fue tan grande el porrazo que comenzó a ver estrellas dando vueltas alrededor de su cabeza, pero eso no fue todo, cuando intento ponerse en pie se dio cuenta que tenía un gran dolor en una de sus patas y apenas podía caminar.

_¡Que mala suerte! Maldita sea mi estrella! -expresaba. -Sin comida y ahora sin poder caminar, si no busco pronto un rinconcito donde meterme no pasaré el invierno.

Así lo hizo, a penas podía dar un paso pero se las arreglo para buscar un lugar donde refugiarse a pasar los largos días que aún quedaban para que llegara la primavera.

Ya comenzaban a salir las flores en los árboles y en las orillas de los caminos, el aire se respiraba cálido y los días invitaban a dar largos paseos por las calles de la ciudad.

Felipe aún permanecía escondido, hambriento y muy triste recordando su pasado con el señor Casimiro.

De pronto, a Felipe se le acabo toda su desgracia, fue descubierto de su guarida por una niña llamada Estrella con gran corazón dentro de su pecho.

La niña de seis años de edad, jugueteaba en el patio de casa de su abuelita, donde había una caseta de ladrillo viejo y agujereado, que solo servía para guardar allí enseres viejos, cuando descubrió sobre unos sacos acurrucado al gato Felipe.

Felipe permanecía inmóvil por su dolor, la niña Estrella se acercó a él, le acarició su pelo y vio que estaba herido.

_¡Oh lindo gatito! ¿Estas herido? ¿Qué te ha pasado? A ver tu patita - insistía

_Sí, estoy herido, no puedo caminar, me he caído desde una altura algo considerable y me he duele mucho mi patita.

_Yo te ayudare ¿Quieres ser mi amigo? podemos jugar juntos cuando te pongas bueno ¿Cómo te llamas? -preguntaba.-Yo soy Estrella ¿ y tu? -

_¡Eh! ¿Estrella? -preguntó

_ Que nombre tan bonito, yo soy el gato Felipe, para servirte -respondió

_¿Te duele mucho? -continuó preguntando la pequeña

_Sí, mucho, mucho -se quejaba

Entonces Estrella sin pensarlo dos veces, le tomó en sus brazos, rumbo a casa para curarlo.

Al entrar en casa, se cruzó en el pasillo con su mamá Juaquina que le preguntó: _¿Qué escondes ahí Estrella? -

_Es un gatito mamá -respondió

_No quiero gatos en casa hija-. Sueltan mucho pelo, hay que cuidarlos mucho, darles de comer, bañarlos, vacunarlos y limpiar su arena cuando hagan sus necesidades.

_Mira mamá está enfermo, se ha hecho daño en su patita y no puede caminar, le duele mucho, vamos a curarlo-

_Estrella amor mio, no tengo tiempo, aún he de ir a la compra y hacer la comida para cuando venga papa de trabajar -alegaba su madre

La niña Estrella apenas había avanzado tres pasos cuando su madre que tenía tan buen corazón como ella se dio la vuelta y dijo: -" Ven, anda, vamos a curarlo" -

Sacaron del maletín de primeros auxilios unas gasas y vendas y procedieron a curar a Felipe.

Mientras mamá Juaquina le curaba Estrella miraba a esta con mucho amor y cariño.

Le gustaba con que mimo y cuidado curaba las heridas de Felipe.

_Mamá vamos a quedarnos con él, está abandonado, no tiene familia, está solito -

_No Estrella a papa no le va a gustar la idea -

_Sí mamá, nosotras lo cuidaremos, le escondemos debajo de la cama.

_¡ Ay ! hija mía que cosas se te ocurren -

Sí mamá, ¡Por favor, por favor! -

_Está bien yo hablaré con papa ya veremos lo que dice al respecto -

Así lo hizo y el papa Juan por no disgustar a su pequeña Estrella aceptó que el gato Felipe se quedara en la casa ocupando un lugar en la terraza.

Habían pasado los días y Felipe ya estaba recuperado, comenzaba a caminar perfectamente y estaba feliz de pertenecer a una familia que le había acogido con tanto cariño como su antiguo amo el señor Casimiro.

Una cálida tarde de verano, Felipe y Estrella salieron de la casa para dar un paseo juntos.

Caminaron y caminaron y la tarde comenzaba a irse lentamente para dar paso a la noche.

Se habían alejado demasiado y emprendieron el camino de vuelta, cuando de pronto vieron algo que brillaba sobre el suelo y que llamó mucho su atención.

Con paso tímido los dos se acercaron para averiguar de que podría tratarse.

Sorprendido y con admiración Felipe dijo: " ¡Oh! Que bonita luz desprenden tus ojos ¿Quién eres? -

-Yo soy Felipe y ella es la niña Estrella -

_¡Oh Dios mio! ¡Dios mio... !¿Que me ha pasado? -se preguntaba aquel astro brillante.

_No he obedecido a la Estrella mayor y me he caído a la tierra, ya no podre volver a mi cielo ¡Oh que horror! -sollozaba y se lamentaba diciendo: "Se perderá mi magia y no serviré para nada, ya nadie me querrá, que mala suerte y, ¿A hora que voy a hacer? -

Felipe y Estrella afligidos por la situación de aquella cosa tan maravillosa y brillante decían: "Amiga, tal vez podamos ayudarte, ven cuéntanos". ¿Por qué lloras ?¿Cuál es tu nombre? -

_Me llamo Estrella, soy una Estrella y me he caído del cielo -

-¡Cascaras ! ¿Te llamas Estrella?¿Te has caído del cielo?¿Cómo ha sido posible? -preguntaba Felipe

_Estrella mayor me había advertido y no le hice caso, me asome tanto al borde del cielo que me he caído -expresaba entre llanto y llanto.

_Ahora la Estrella mayor me castigara y toda mi luz se apagara a partir de

las nueve de la noche.

_Necesito una escalera muy grande, muy grande para volver ahí arriba.

_¡Oh linda Estrella!, me temo que eso no va a ser posible, no existe ninguna tan alta, tan alta, que pueda devolverte a tu lugar de procedencia

-

_¡Oh dios mio!¿Que voy a hacer ahora?, aquí en la tierra sin mi luz y sin poder brillar para ningún niño, ¡Maldita sea! ¡Maldita sea! -.

En ese momento algo inesperado iba a suceder.

Quedaban pocos minutos para las nueve de la noche y la oscuridad les envolvía con su manto.

La niña Estrella y Felipe intentaban consolar a la Estrella caída del cielo, cuando de repente dos malhechores se acercaron a la niña Estrella para llevársela y pedir un rescate por ella.

Se abalanzaron sobre la niña, uno de ellos la cogió por sus brazos el otro malhechor por sus piernas e iban a meterla en un saco cuando Felipe acudió a salvar a su pequeña Estrella.

Felipe se tiró a la cara de uno de ellos dejándole grandes arañazos en ella, se dispuso a hacer lo mismo con el segundo malhechor pero este le pegó una patada en la barriga tan enorme que Felipe salió despedido varios metros quedando inconsciente.

_¡Socorro! -gritaba Estrella

_¡Felipe ayudame!, ¡Ayudame! -Felipe permanecía tirado en el suelo sin poder moverse.

La Estrella caída del cielo observaba la situación y no sabía que hacer, como ayudar a aquella pequeña niña, que se llamaba igual que ella.

De pronto, una idea genial le vino a su mente Felipe empezaba a despertar después de recibir aquel golpe tan grande, mientras los malhechores ya se llevaban a la niña, en aquel instante ocurrió algo inesperado para ellos.

La Estrella caída del cielo derramó toda su luz fugaz sobre los ojos de aquellos dos malvados, fue tal el destello provocado, que no podían ver nada, soltaron a la niña Estrella para cubrirse los ojos con sus manos y la pequeña pudo escapar de sus garras.

Los malhechores salieron corriendo temiendo a aquella cosa tan brillante, no veían nada e iban tropezando y dándose golpes con cada árbol que encontraban en su huida.

_ ¡Estrella!, ¡Estrella!, ¿Estas bien? -preguntaba preocupado Felipe
_ Si estoy bien, gracias a la Estrella del cielo, me ha salvado de esos malhechores.

La Estrella del cielo estaba tirada en el suelo, pálida y cansada de su gran esfuerzo, ambos se acercaron a ella para ayudarla, al mismo tiempo que las campanas de la iglesia daban las nueve.

Pero ya no importaba la hora, la Estrella se había quedado sin luz, ya que la había utilizado toda en salvar a la niña Estrella y estaba muy feliz de su buena hazaña.

Felipe y Estrella no querían dejarla allí solita y abandonada y habían decidido que aunque ya nunca más volviera a brillar ellos siempre la iban a querer y la llevarían con ellos a todos los lugares donde ellos fueran juntos, serian sus amigos. De momento ese seria su secreto.

Habían descubierto que su belleza no estaba en su brillo sino en su corazón.

Iban a partir rumbo a casa los tres cuando de pronto un re luz les sorprendió diciendo: "Enhorabuena Estrella, has hecho un trabajo magnifico salvando a esta pequeña de esos malhechores, no te ha importado quedarte sin lo más preciado que tienes, tu luz, por salvar a la niña Estrella, ha sido una buena acción por tu parte" -

Era la voz de la Estrella mayor la que estaban escuchando, iba a premiar a la Estrella caída del cielo por su actitud generosa.

_ He decidido recompensarte, ya que has utilizado tu luz para algo bueno y ya no la tienes te la devolveré.

A partir de mañana a las doce de la noche podrás volver a brillar para quien tú quieras para siempre, lo harás desde aquí desde la tierra porque has perdido tu privilegio de volver al cielo -.

La Estrella caída del cielo tenía muy claro para quien quería brillar. Claro que si, para aquella niña que se llamaba como ella y su fiel gato Felipe.

A la Estrella caída del cielo ya no le importaba quedarse en la tierra, le gustaban aquellos amigos y quería quedarse con ellos ya que en el cielo no tenía familia y tampoco con quien divertirse y jugar, todas las Estrellas de su nube eran mayores y un poquito aburridas.

Estaba feliz, Felipe y la niña Estrella también.
La Estrella mayor les iluminó el camino de regreso a casa, luego se

despidió para siempre de ellos y continuó su labor de Estrella mayor en el cielo.

Cada noche cuando la niña Estrella se duerme, la Estrella caída del cielo se sienta en su cabecero para iluminar todos sus sueños, mientras el gato Felipe se recuesta en la alfombra que hay a los pies de su cama, observando con mucho amor a ambas, feliz de su doble Estrella.

Si te ha gustado no olvides aplaudir, gracias.

Luna San Juan